

Pakal y la Reina Roja

La memoria de los reyes



César Gutiérrez y Natalia Gurovich

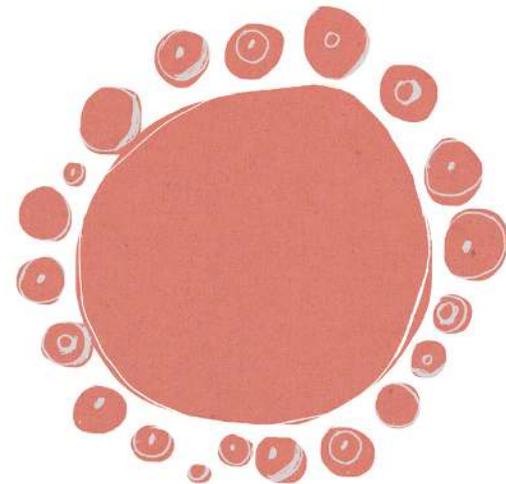
FCAS



Para Amaya, mi reina morada
César

Pakal y la Reina Roja

La memoria de los reyes





Recuerdo que no quería siquiera asomarme, aunque mi papá me dijera:
—Kinich, tienes que aprender todas estas estrategias. El Gran Grupo de
Guerreros tiene mucha esperanza en ti. Pronto serás su líder y necesito
que estés listo para presenciar la batalla y...



Y así con el resto de todo lo que me han enseñado desde que aprendí a hablar. Mi nombre es Kinich Kan Bahlam, y soy hijo del gran rey K'inich Janaab' Pakal.
Vivo al norte de Chiapas.

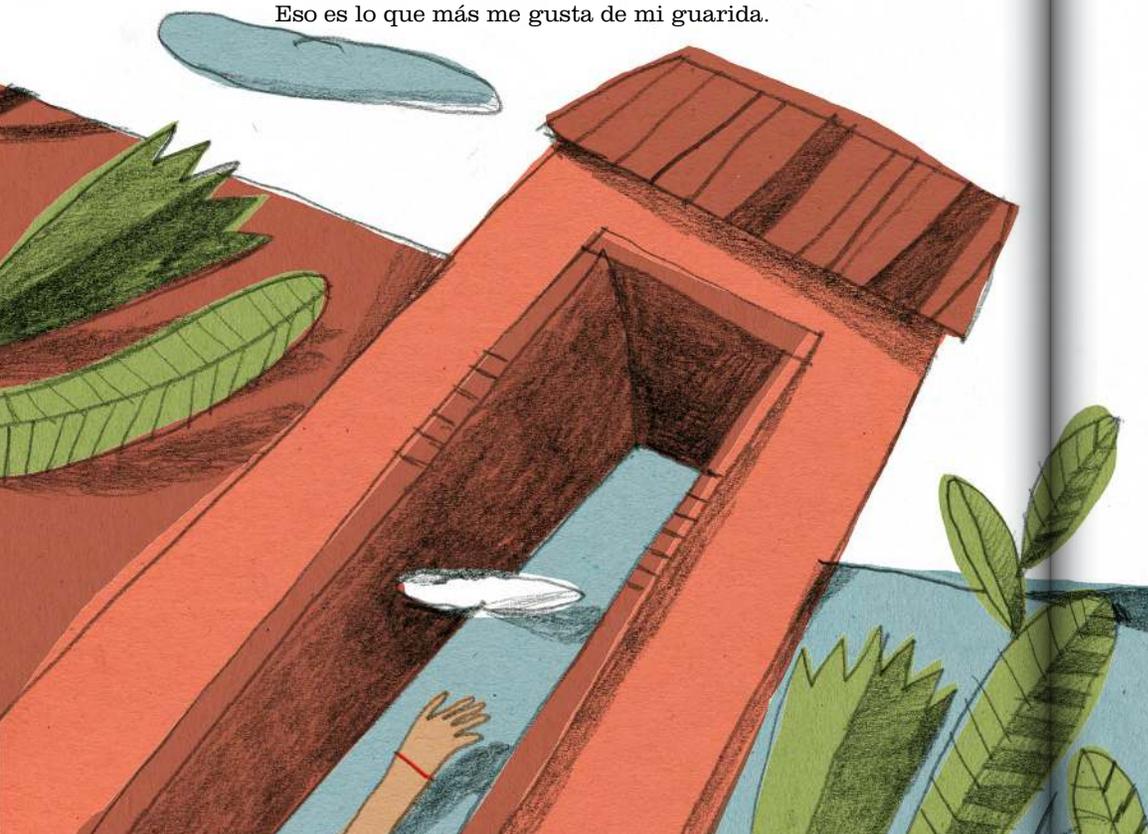


Tú ahora lo conoces como Palenque, pero hace unos 1400 años se llamaba Lakamha, o Grandes Aguas, como prefieras decirle.

Mi padre, mi madre, mi hermano y yo vivimos en una casa enorme; los techos son tan altos que cuando mi mamá prende incienso el humo tarda en llegar hasta arriba toda la mañana.

Ahí se forman nubes de olor, pero casi no duran.

Eso es lo que más me gusta de mi guarida.

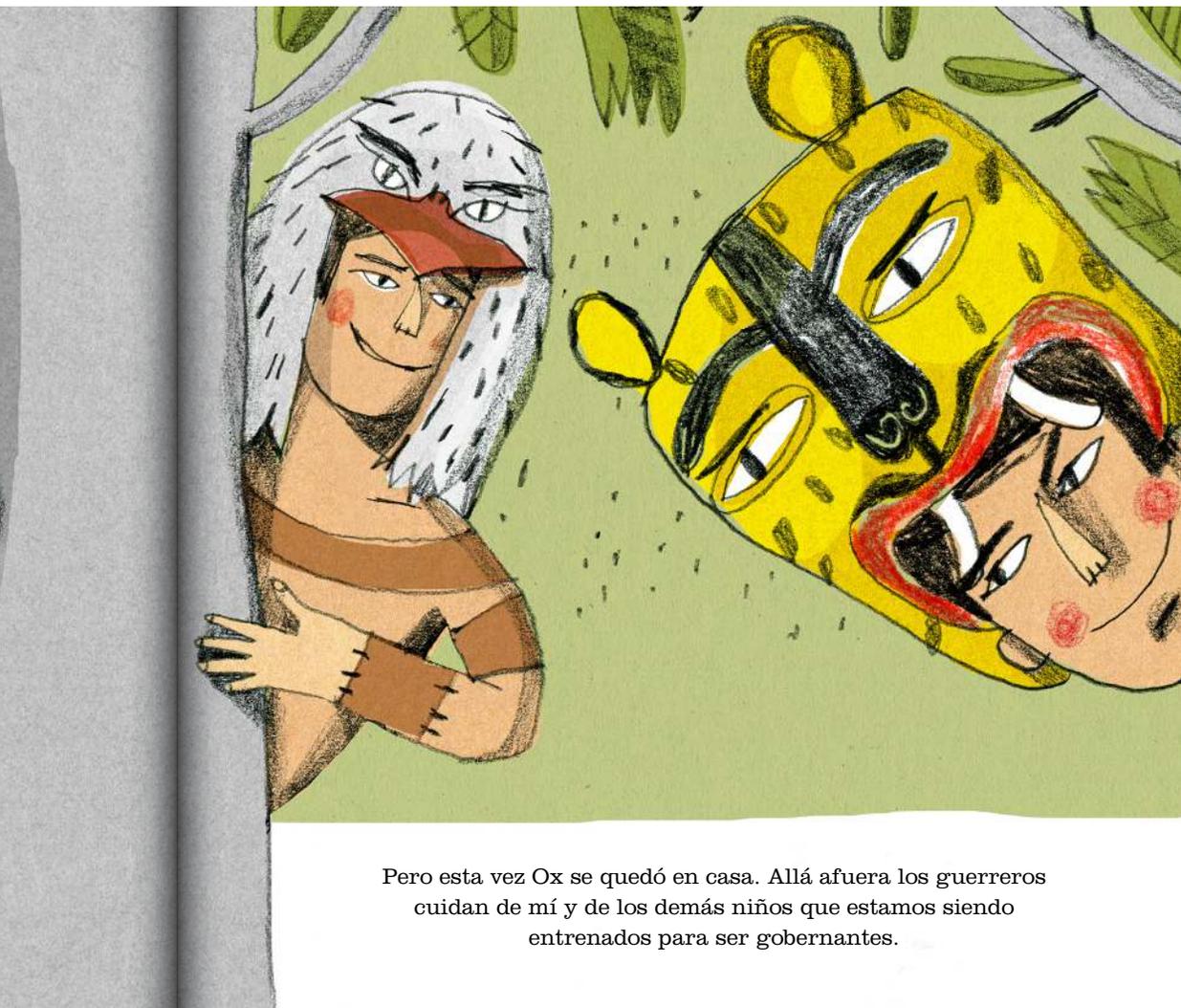


Claro, a mis papás lo que más les gusta son las joyas, sobre todo las jadeítas. Cuidan mucho las verdes, porque solo ellos en todo el pueblo las pueden lucir, así que cuando juego con Ox, mi hermano menor, tengo que quitárselas, porque siempre, pero siempre quiere tomarlas de juguete.

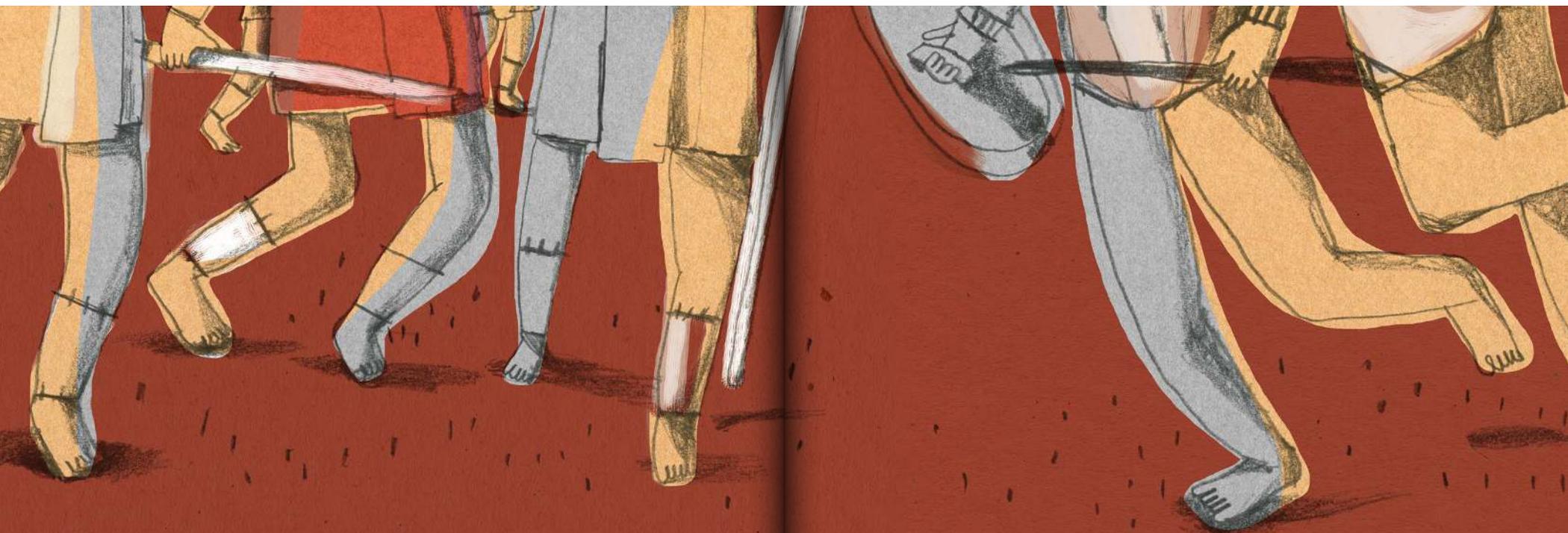




Si les pasa algo, ya te imaginarás quién es el que sale regañado. Como una vez que se las llevó a la escuela, de cinco sólo regresó con dos.



Pero esta vez Ox se quedó en casa. Allá afuera los guerreros cuidan de mí y de los demás niños que estamos siendo entrenados para ser gobernantes.



Hoy es el primer día de la batalla. Sólo escucho gritos, piernas que corren, choques de escudos, tronidos de lanza...

No es que me dé miedo salir, sólo que me cuesta un poco de trabajo entender cómo es que mi papá decidió atacar el pueblo donde nació mi mamá.
Ella se quedó muy angustiada.

—Mire, doña Tz'ak, usted no tiene la culpa de nada. Esos habitantes de Ox Te' K'uh querían invadir nuestras casas —le decía Izel, una vecina, a mi mamá.

—Sí, pero le dije a K'inich que ahí seguía parte de mi familia —se lamentaba mi mamá.

—Pero ya vio usted que han invadido varios pueblos, que tal vez seguirían con el nuestro. Yo creo que sí es mejor defendernos aunque comprendo su angustia, pues usted nació ahí.



Mi mamá, además de por ser fuereña, resaltaba por ser un poco más alta que todas las mujeres de por ahí. Tal vez por eso mi papá se enamoró de ella. Quizá porque era muy buena también para organizar a todo Palenque. Y claro, se veía muy guapa cuando se ponía todos los tocados, las joyas y sus vestidos llenos de color.



A mi papá, en cambio, como era hijo de gobernantes, desde pequeño lo mandaron a la escuela a prepararse para heredar el trabajo de mis abuelos. Como yo ahora, que estoy en las mismas: a mis 9 años ya estoy en medio de una batalla para defender Palenque.



La diferencia es que K'inich papá —así le dicen para diferenciarlo de mí— comenzó a ser gobernante a los 12 años, porque mi abuela Sak así quiso que fuera. Cuando uno tiene esa edad, en mi pueblo ya estamos listos para casarnos. Pero mi papá y mi mamá no lo hicieron tan pronto, sino hasta que él cumplió 26. En el pueblo decían que ya era muy pero muy pero muy viejo para casarse.





Ahora todo eso es recuerdo de mi niñez. Mi padre me llevó por primera vez a una batalla para aprender a ser gobernante, pero no lo fui sino hasta que cumplí 48 años. A mí también me tocó invadir un pueblo. Ahora se llama Toniná, pero nosotros lo conocimos como Po'.

¡Durante casi 70 años K'inich papá y Tz'ak dirigieron la vida de Palenque! Durante todos esos años no sólo se dedicaron a andar peleando con los poblados vecinos, también tuvieron el tiempo necesario para que los artistas hicieran cosas extraordinarias.



De hecho, una de las obras más bellas que mandaron a hacer fue su propia tumba. Así como lo oyes. Querían que fuera la más bella de todos los tiempos y que con ella los recordaran, pero también que hubiera memoria de mis abuelos, y de los papás de mis abuelos y de los abuelos de mis abuelos...

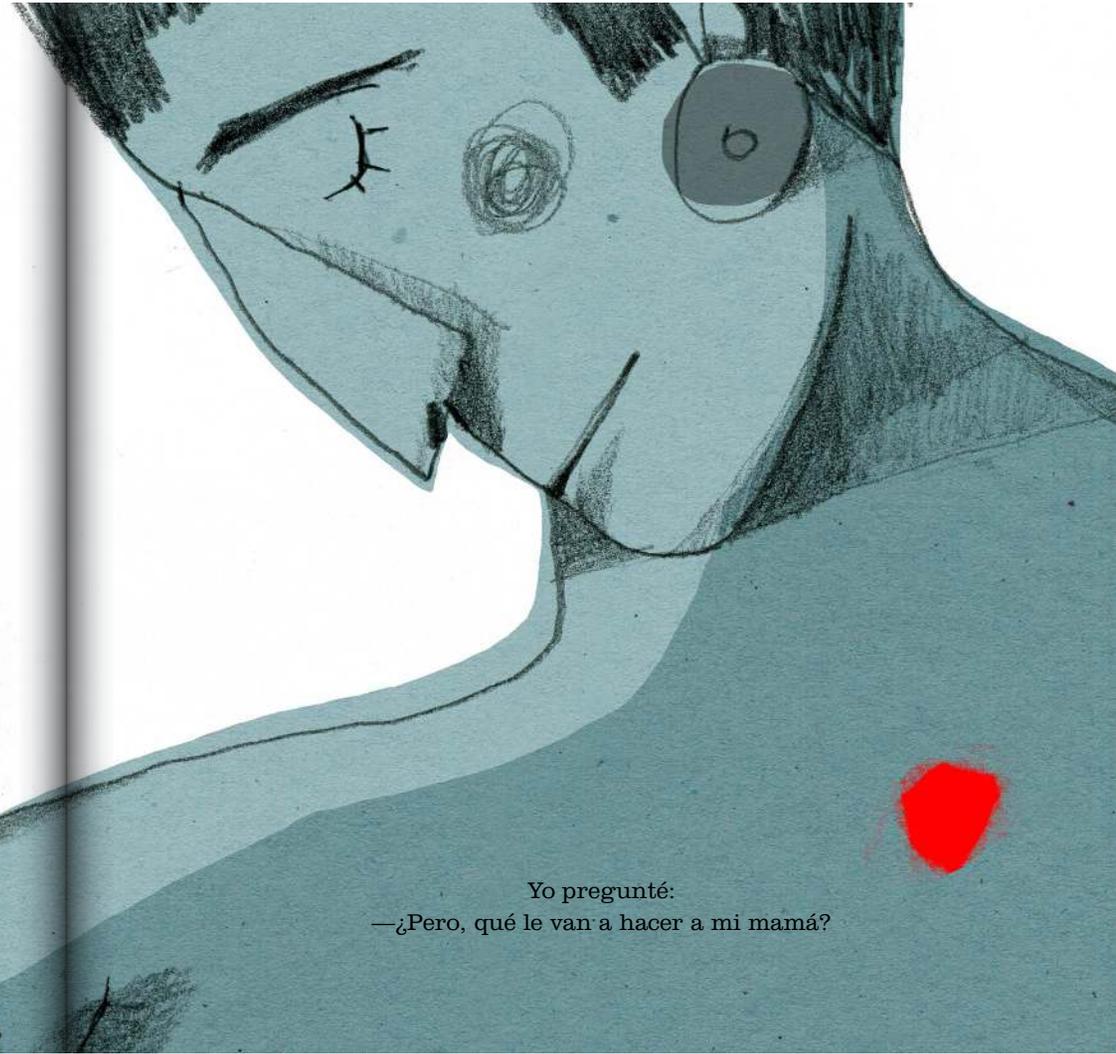
Templo XIII. Así se le conoce al edificio donde mis papás pensaban que iban a ser enterrados juntos. No se trataba de una cámara mortuoria sencilla y sin chiste.



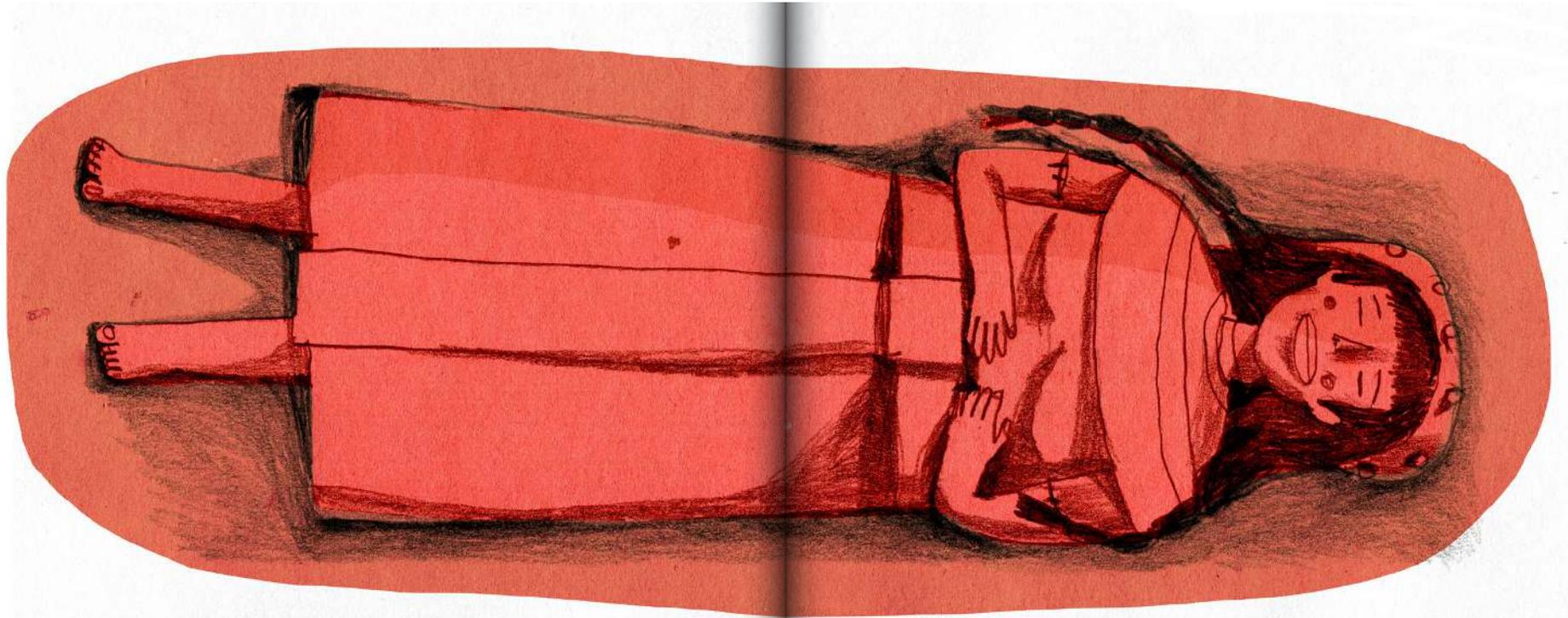
Tenía forma piramidal. Once
escalones anchos rematados con
una pequeña entrada de ladrillos que
conducía a los túneles color verde. Uno tenía
que ser poco, más bien nada distraído para no
perderse en los pasillos. Así, escondido y secreto
era el lugar donde...

Donde sepultaron a mi mamá. Ella tenía poco más de 50 años. Dicen que tal vez le hizo mucho daño una enfermedad en los huesos. Yo tenía 37 años y por eso lo recuerdo perfectamente. Muchas señoras acudieron a la casa de mis padres.

—Cuanto antes llevemos el cuerpo para su preparación, mejor —pregonaba una de ellas.



Yo pregunté:
—¿Pero, qué le van a hacer a mi mamá?



—Le arreglaremos su largo cabello con muchas trenzas y se lo adornaremos con un tocado de piezas de jade, concha y piedra caliza. Así, K'inich, la encaminaremos hacia el más allá. Además la embelleceremos con una diadema doble, pulseras en ambas muñecas, dos orejeras y dos cuentas de jade atadas a sus tobillos, así como el cinturón real. Finalmente, le colocaremos una máscara funeraria de 280 piezas de malaquita. Queremos que tu mamá sea recordada por mucho tiempo.

Su cuerpo fue purificado con agua y embadurnado por completo con el polvo rojo que también sirve para pintar las paredes de la ciudad. Le colocaron su indumentaria: un pik de algodón, que la cubrió desde los hombros hasta los tobillos, y un k'ub, que le envolvió el pecho y la parte superior de los brazos. El k'ub estaba adornado con numerosas cuentas de jade y conchas de mar que cubrían casi toda su superficie.

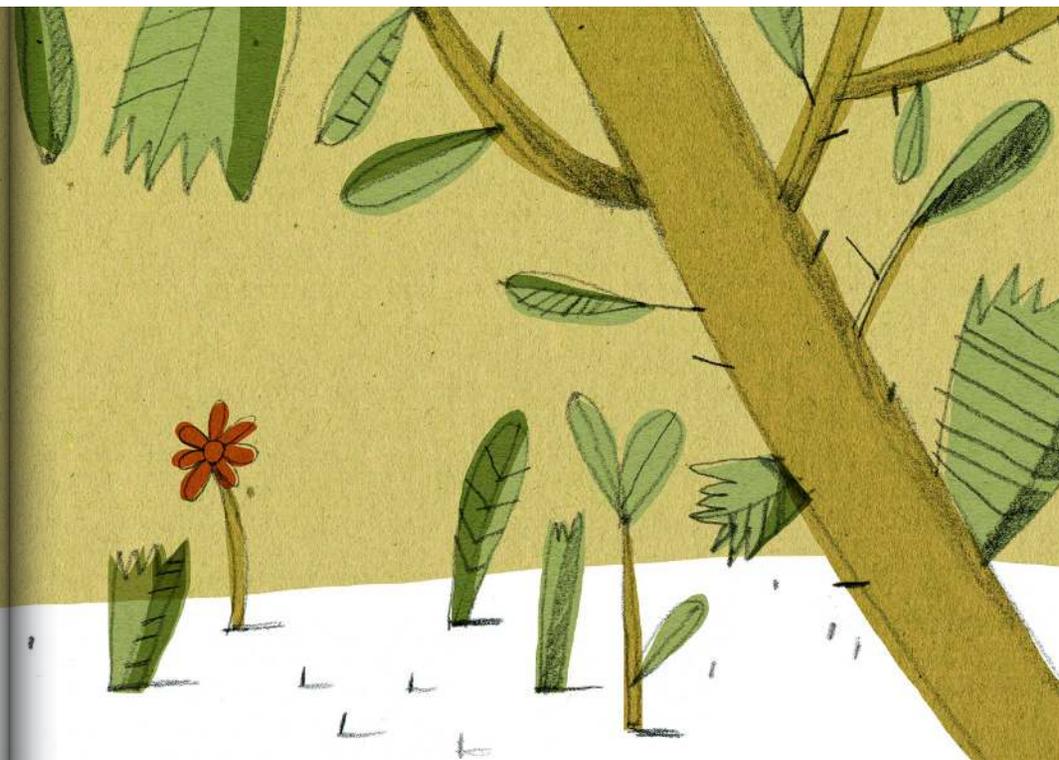
Afuera del Templo XIII se congregaron mis hermanos y mi papá, los altos dignatarios y el séquito que llevaría el cuerpo a la cámara central del templo. Formados en pasillo, estaban los sacerdotes, que con los inciensos purificaban el ambiente. El resto de la gente se lamentaba por la muerte de mi madre.

El sarcófago de mi mamá fue adornado por fuera con el color verde de los dirigentes; por dentro, del color rojo como su cuerpo. La gente depositaba con solemnidad joyas a manera de ofrendas. Fueron decenas, centenas de ellas. Mi papá se encontraba consternado por el cariño que le profesaban a su esposa.





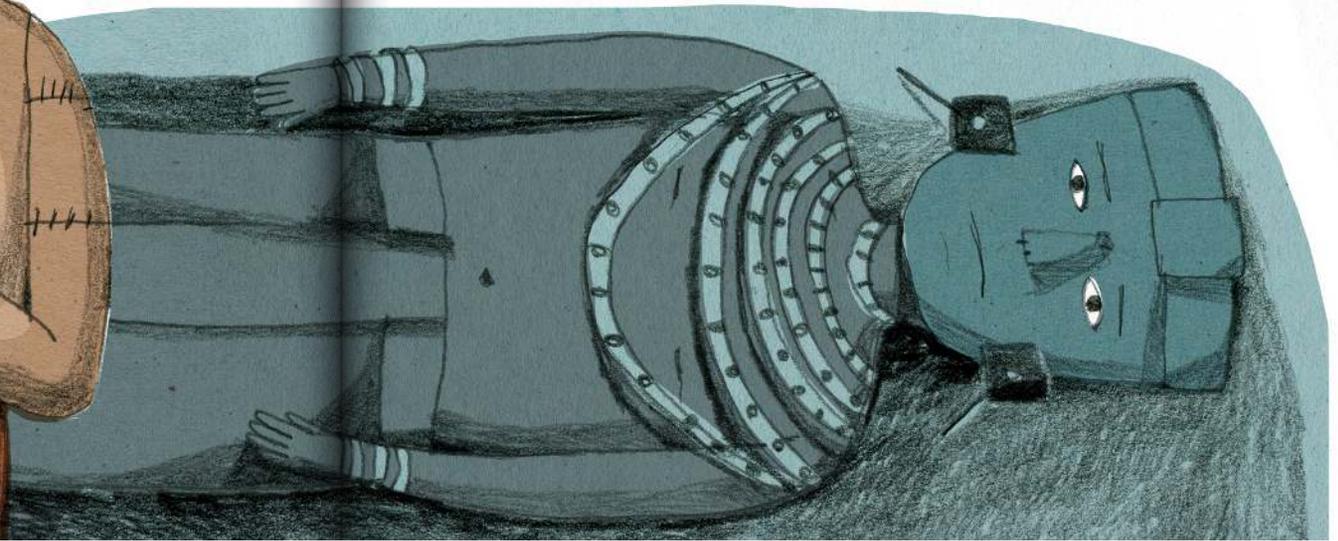
A ella que emprendía el último viaje; a ella que por su última teñidura de piel se le recordará como la Reina Roja.



—Mi padre, una tarde de algunos años después, me dijo:
—En un principio, tú mamá y yo planeamos el Templo XIII para ambos; durante estos años después de su muerte he deseado que se levante otro edificio, que se construya otro sarcófago en el que se narre nuestra historia, de la misma forma en que se ha escrito tu historia y la de tus hermanos: en una lápida que cubrirá para siempre mi cuerpo. Ese templo se construiría junto al de Tz'ak, mi amada eterna.



El humo de incienso va hacia los techos altos y van formando
nubes de olor. Esta es la casa donde crecí, pero yo ya no soy un
niño, y mis padres ya no están aquí. Mi padre está recostado y una
gran máscara de jadeíta le cubre el rostro.
Afuera esperan los sacerdotes, todo el pueblo. Todo está listo.
El Templo de las Inscripciones lo espera. Su amada eterna
lo espera. La lápida que resguardará su memoria ha sido
hermosamente labrada.





Yo, K'inich, aprendí todo acerca de gobernar de mi padre,
K'inich papá, el que será recordado como Pakal II.

Pakal y la Reina Roja
La memoria de los reyes
Tomo 5 de la colección Axolotl.
Primera edición: marzo de 2014

D.R. © 2013 César Gutiérrez Morales
D.R. © 2013 Natalia Gurovich Pinto, por las ilustraciones
D.R. © 2014 CACCIANI, S.A. de C.V.
Prol. Calle 18 N° 254
Col. San Pedro de los Pinos
01180 México, D.F.

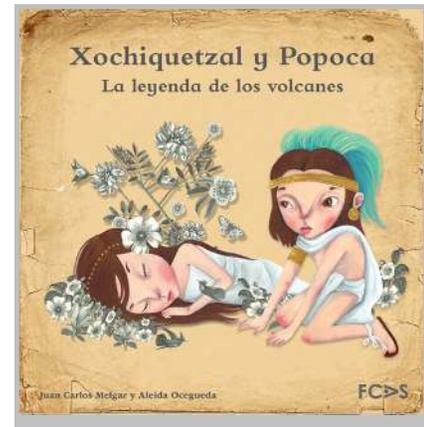
contacto@fundacionarmella.org
www.fundacionarmella.org

Dirección editorial: Nathalie Armella Spitalier
Asesoría editorial: Pablo De María
Asistente de redacción: Natalia Ramos Garay
Diseño editorial: Emmanuel Hernández López

ISBN: 978-607-8187-93-5

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la autorización de los titulares.

De la misma colección:



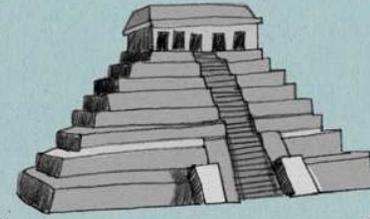


K'inich Kan B'ahlam nació el 20 de mayo de 635 y murió en el año 702.

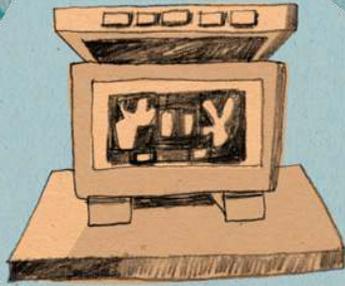


En 2010, el féretro de Pakal II fue devuelto al Templo de las Inscripciones y desde entonces nadie puede visitarlo. Hay una copia fiel en el Museo de Antropología de la Ciudad de México.

En 1994 fue descubierto el sarcófago de la Reina Roja, y le hicieron estudios durante 18 años antes de regresarla al Templo XIII.



El 15 de junio de 1952 fue descubierta la lápida de K'inich Janaab' Pakal II.



Pakal II nació el 23 de marzo de 603 d.C. Fue hijo del señor K'an Mo' Hix, un noble de Jerrarquía inferior, y de la señora Sak K'uk', quien sí pertenecía al núcleo adinástico.



El arqueólogo descubridor de la tumba de Pakal II, Alberto Ruiz Lullier, pidió como último deseo ser enterrado frente al Templo de las Inscripciones, y su deseo le fue concedido.



FCAS

ISBN: 978-607-8187-93-5
contacto@fundacionarmella.org
www.fundacionarmella.org
Año de publicación: 2014